

# Presentación

---

**P**ocos filósofos han sido capaces de despertar un interés tan sostenido, aunque no exento de polémica, como Nietzsche. Su figura continúa reapareciendo en la actualidad, en ocasiones con rasgos casi míticos, como punto de referencia inesquivable y desafío permanente. Incluso prescindiendo de los avatares que han marcado la recepción de su obra y de la fuerza de su escritura como factores determinantes de la fascinación que ha ejercido durante el siglo XX y conserva en la actualidad, de él se ha destacado el modo irrepetible en el que se mantiene «en el umbral» de nuestra contemporaneidad,<sup>1</sup> observación que nos proporciona un primer ángulo desde el que dirigir la atención al sentido de su presencia en el pensamiento zambraniano, consecuencia de una profunda afinidad que, por debajo de influencias más o menos puntuales y más allá de consideraciones tópicas, sustenta ese trato continuo con el autor que hace de él una de las «amistades esenciales» y lo integra en la órbita de su filosofar.

El filosofar zambraniano, como también el de Nietzsche, se sitúa e intenta responder a las necesidades de un presente cuyo carácter epigonal parece encubrir el germen de posibilidad que en él anida.

Los acontecimientos históricos que jalónaron el siglo XX se traban, para la autora, con la culminación de un proceso de racionalización, originado en Grecia y que en la modernidad adquiere los rasgos que definen la cultura occidental: la afirmación de un sujeto que, en virtud de su origen racionalista, adolece de una creciente soledad, la reducción del alma a conciencia, cuyo contenido serán las ideas con el consiguiente olvido de la vida pasional, la progresiva exclusión de la heterogeneidad, de lo que, en su alteridad, trasciende a la conciencia y, en particular, del ámbito de lo sagrado. Para María Zambrano, Nietzsche representa el final de este proceso, en el que ha quedado fracasada su posibilidad naciente, pero también el gesto de quien en «soledad enamorada» abre cauce a un delirio, la soledad en la que lo sagrado se revela y es anuncio de lo que germina.

En este sentido, se ha dicho que «Sócrates y Nietzsche no son, respectivamente, sino el primer y el último testigo de una misma estructura trágica»<sup>2</sup> que, llegada a su extremo, adquiere en este último un carácter vital y personal que hace de su filosofía una «autoconfesión» frente al «acuerdo de ceguera entre colegas».<sup>3</sup> «Su rabiosa actualidad procede de fuentes calientes. Nietzsche “tiene” realmente esos problemas acerca de los cuales muchos otros autores sólo escriben».<sup>4</sup> De aquí nace quizás esa preocupación y voluntad de «estilo»

---

<sup>1</sup> La expresión es de Jeanne Hersch, recogiendo la observación de Jaspers, en *L'étonnement philosophique*, París, Gallimard, 1993, p. 372.

<sup>2</sup> Sloterdijk, P., *Venir al mundo, venir al lenguaje*, Valencia, Pre-textos, 2006, p. 87.

<sup>3</sup> O.c., pp. 67-68.

<sup>4</sup> O.c., p. 69.

que, como en Zambrano, se forja en la obediencia atenta a lo necesario y dota a su escritura de una dimensión estética correlativa al esfuerzo por «pensar el saber», en expresión de Jesús Moreno, como forma específica del filosofar; y así, también en ambos, el filosofar se realiza, modulándose de manera inequívocamente singular, como tarea de destrucción que es ejercicio de libertad, como inmersión en el ámbito del sentir que es música y danza.

Cuando el orden de las razones se ha impuesto al orden del tiempo y de las cosas, Nietzsche se convierte para María Zambrano, posiblemente ya desde su juventud, en una

compañía irrenunciable que cabe pensar en términos de amistad, de armonía y reciprocidad esencial, en una presencia latente a lo largo de todos sus escritos, que «pide ser sacada del silencio».

Sobre este fondo, los artículos aquí recogidos van haciendo emerger nudos teóricos de interés y posibles perspectivas en las que pensar la relación entre los dos autores, sugiriendo líneas de investigación que ayuden al esclarecimiento de su aportación a la filosofía actual.

Carmen Revilla



Joaquim Cantalozella: *3 focs*, 2009